

Linajes vascongados en la Universidad de mercaderes de Burgos



Se ha hablado de un eje mercantil entre Medina del Campo, Burgos y Bilbao, el cual puede tener un más amplio trazado desde Sevilla y hasta Brujas, pasando por las plazas mercantiles citadas, todas las cuales estaban en íntima conexión económica. De aquí el que los mercaderes tuvieran situados agentes y factores, propios o encomendados, (comisionistas) en cada una de ellas. Era preciso estar bien informado, en cualquier momento de lo que ocurría en uno u otro extremo de este eje, así como en sus nudos intermedios. Por otra parte, a lo largo de esta línea axial, circulaban mercaderías y metales preciosos y había que tener a gente de confianza vigilando todo este tráfico.

Pues bien, dentro de ese eje económico que tuvo su máxima vitalidad desde fines del XV hasta mediados del XVI, la conexión entre las plazas mercantiles de Burgos y Bilbao fue intensa y merece nuestra atención, investigación y estudio. No deja de sorprender al historiador el que Burgos ciudad interior, ligada a la Meseta siquiera sea de modo marginal como ha demostrado el P. Nazario González, en su conocida obra adquiriera categoría de plaza mercantil marítima, dirigiendo los fletamentos cantábricos, especialmente desde Santander y Bilbao.

El tráfico lanero exportador fue quien ligó estrechamente las relaciones entre el área vascongada y burgalesa, encontrándose en las estapas flamencas, sobre todo en la de Brujas, hermanados por intereses comunes. Los grandes mercaderes de la Universidad de Burgos presenciaron, en todo momento, de la colaboración de la marina mercante vascongada para transportar sus sacas de lana de Flandes. La destreza naval de bilbaínos, bermeanos, lequeitianos, portugalujos o guipuzcoanos se traducía tanto en sus buenas naves, perfectamente construidas en los astilleros de la ría o de la costa, como en el buen gobierno de las urcas, zabras y

demás naos que sureaban las bravas aguas del Golfo de Vizcaya y del Atlántico Norte.

Burgaleses y vascos colaboraron en una empresa y tráfico en el que se complementaban mutuamente. Burgos tenía la mercadería, (lana, esencialmente) y los vascongados disponían de los barcos para su transporte. Ambos se enriquecieron sobre la misma ruta mercantil y así como los burgaleses entendieron cada vez más en asuntos marítimos, disponiendo de naos propias, así también, los vascongados (vizcaínos, en abundancia), se hicieron también expertos en el negocio lanero. A la larga, producida la caída mercantil de Burgos, a fines del XVI, después de la revolución de los Países Bajos, Bilbao vendría a recoger la herencia burgalesa, fortaleciendo cada vez más el Consulado de la ría, nacido a imagen y semejanza del burgalés y el tráfico lanero tendría en Bilbao una auténtica estapla y unos mercaderes propios, dominando continente y contenido del tráfico comercial exportador en el XVII y XVIII.

La incidencia de marinos vascongados y mercaderes burgaleses sobre esta ruta de Flandes, daría lugar, con el fortalecimiento económico de ambos, a una colaboración más o menos armónica, que, en algunas ocasiones, derivó hacia una gran tensión y recelo, hacia una abierta rivalidad.

Confundidos, primeramente, vizcaínos y burgaleses sobre el mismo camino, acabaron, a partir de 1455, por obtener de Enrique IV el reconocimiento de una individuación corporativa para cada uno de los dos grupos regionales que actuaban en Brujas. El citado Monarca consintió en la separación mercantil de ambos traficantes para que tuvieran representación propia y peculiar fuera de España, y también dentro no se interfirieran unos con otros. Tal fue el origen de las dos «naciones» mercantiles de Castilla o España y de «Vizcaya y Costa de España», que correspondieron a los dos grupos, asociaciones o universidades: la Universidad de mercaderes de Burgos y la Universidad de maestros y capitanes de nao, de Bilbao, las cuales se repartieron también una zona de influencia al Norte y Sur del Ebro, en España, para mejor convivir entre ellas, sin dar lugar a pleitos, como los hubo y muy enconados, tanto en Brujas como en España (1).

La mayor potencialidad económica de los mercaderes de Burgos y su dominio de la lana, amén de otras razones que no es el momento de desmenuzar, consiguieron de los Reyes Católicos la erección de una jurisdicción mercantil propia, sobre la Universidad o gremio anterior existente,

(1) Manuel Basas: «El Consulado de Burgos en el siglo XVI». — Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 1963. 324 páginas.

que fue el Consulado de Burgos, creado en 1494, con lo que todos los mercaderes y negociantes de ambas márgenes del Ebro, hacia arriba y hacia abajo, quedaron bajo la jurisdicción mercantil del Consulado burgalés, lo que les sonó a los de la Universidad bilbaína a «monipodio» y protestaron grandemente. Lo que más les dolía a los bilbaínos era el tener que someterse al orden de fletamentos, dispuesto por los burgaleses. Así las cosas, hubo sus arreglos y concordias, pero no faltaron chispazos y pleitos, hasta que, al fin, en 1511, los de la ría consiguieron de la Reina doña Juana la erección de un Consulado propio, calcado del que se había otorgado a Burgos 17 años antes (2). Sin embargo, las tensiones no acabaron aquí, y nuevamente se produjeron cuestiones entre ambas entidades, ambos grupos mercantiles y ambas ciudad y villa. Tal fue el caso, por ejemplo, de la concordia y alianza establecida entre el Consulado de Burgos y Portugalete, en 1547, que perjudicaba enormemente a los bilbaínos, puesto que los burgaleses fletaban sus lanas en la boca de la ría, donde está Portugalete y cortaban a los bilbaínos su tráfico (3). Pero también esta cuestión se solventó y así prosiguió esta relación económica entre unos y otros, más o menos armónica.

Con todo lo cual hemos querido apuntar ligeramente al lector cuáles fueron los puntos de conexión entre el área vascongada y la Universidad de Burgos, para pasar ahora al objeto de nuestra consideración actual, que es el ver cómo, dentro de este ámbito vasco-burgalés, se movieron los hombres en uno y otro sentido, es decir, cómo una serie de vascongados se sintieron atraídos por aquel foco de actividad económica que fue Burgos, para asentarse en ella y convertirse en elementos perfectamente entroncados y asimilados a los intereses burgaleses y cómo la mayor parte de los mercaderes de Burgos, como los de Medina del Campo y otras partes, dispusieron de factores y representantes en Bilbao, para el mejor cometido de sus exportaciones e importaciones a través de la ría y de los caminos que enlazaban a ésta con el interior, esto es, con las plazas de Burgos o Medina.

El tema creemos que es digno de interés y estudio. Con nuestros datos e ideas de ahora no pretendemos, ni mucho menos, agotarlo, sino tan sólo abrirlo a la consideración de todos, especialmente de los colegas que trabajen en nuestra misma esfera. La interferencia de ambos sectores geográficos fue tan grande, que bien podemos decir que no se ha interrumpido. Unas veces hubo un predominio en un sentido y otras en otro;

(2) Teófilo Guiard: «Historia del Consulado y Casa de Contratación de Bilbao y del comercio de la villa».—Bilbao, 1913. Dos vol.

(3) M. Ciriquiáin: «Historia de la villa de Portugalete».—Bilbao, 1942. 269 pág.

unas épocas fue Burgos la que impulsó el desarrollo comercial de Bilbao, y en nuestro tiempo es y será Bilbao la que colaborará al incremento y prosperidad de Burgos. De aquí, también, una sugestiva actualidad del tema, que bien merece subrayarse.

Huéspedes y encomenderos bilbaínos

Empezaremos por hacer una breve referencia a los que se llamaban comunmente «huéspedes» o «encomenderos» de mercaderes en una determinada plaza. Los había en Burgos para los hombres de negocios y los había en Bilbao para los traficantes burgaleses. En Burgos, por ejemplo, era corrientísima la figura del comisionista de seguros marítimos que aseguraba el casco o la mercadería, pero sobre todo el casco de las naos bilbaínas. Los maestros y capitanes bilbaínos aseguraban sus embarcaciones en Burgos, donde, como es sabido el seguro marítimo gozaba de bien ganada fama de seriedad, cumplimiento y puntualidad en todas sus incidencias, (4).

Por el contrario, la figura del «huésped» y «encomendero» en Bilbao de mercaderes burgaleses, venía a tener un carácter semejante al que tenían los «huéspedes comenderos» de los mismos mercaderes en el puerto de Santander, es decir, agentes y encargados de despachar las mercaderías en las flotas o barcos que zarpaban de tales puertos. En unos casos era el Consulado, (sobre todo en Santander) el que designaba estos «huéspedes comenderos» para el despacho de las flotas que iban en convoy a Flandes y, en otros casos, como en el de los «encomenderos» bilbaínos de mercaderes burgaleses se ocupaban, principalmente, del despacho particular o embarque privado de tales mercaderes y su lana, así como de la recepción, al retorno de las telas, lienzos y demás manufacturas importadas.

Sabemos que entre 1565 y 1572 actuaban en Bilbao como encomenderos de mercaderes burgaleses, los siguientes:

Pedro de Agurto.—El cual atendía a los negocios de Sancho de Agurto, herederos de Cristóbal Cerezo, Diego de Quintana y el genovés, Juan Bautista Justiniano, estante a la sazón en Burgos.

Diego de Arbolancha.—Que cargaba por sí y en nombre del burgalés, Lope Rodríguez Gallo entre otros.

Lope de Alday.—Comisionista de los mercaderes burgaleses, establecidos en Nantes, García de Aragón y Diego de Burgos.

(4) Manuel Basas: «El seguro marítimo en Burgos (siglo XVI)».—Bilbao, Estudios de Deusto, 1963, 126 págs.

Bartolomé del Barco.—Que fue, sin duda, uno de los que más comisiones de carga y encargos de tráfico recibió de burgaleses, en el siglo XVI. Refiriéndose a él, decía el mercader de Burgos, Antonio de Quintanadueñas:

«Tengole por hombre de bien y tiene el cargo de la escribanía de los diezmos y sirve bien, pero si a vuesa merced (Simón Ruiz) le sirven bien sus gentes y no le va muy a gusto el mudar, por mi no quiero sino lo que a v. m. le diese gusto que no soy amigo de quitar a nadie los que bien le sirven» (5).

De Bartolomé del Barco hay abundante correspondencia en el Archivo de Simón Ruiz, con la cual y la de otros que ejercían una misión semejante en otros puertos españoles, puede trazarse el estudio de este tipo de intermediario o agente mercantil de singular relieve.

Anotemos algunos de los mercaderes burgaleses que se servían de Bartolomé del Barco, en el puerto de Bilbao, para el desarrollo de sus intereses.

Pedro de Burgos, Gaspar Martínez, Bernardino Vallejo, Andrés de San Miguel, Gabriel de la Torre, Fernando de Espinosa, Pedro Martínez de la Torre, Juan Bautista de la Moneda, Miguel Ruiz de Yurramendi, Pedro Alvarez, Juan de Frías, Juan de Lago, Pedro de Porres, Bernal Martínez, Francisco de la Presa, etc., etc.

Pedro Benero.—Al que sustituyó en 1568 su hijo Juan Benero, y a éste, una vez fallecido en 1572, su esposa Mari Ortiz de Martiartu los cuales recibieron comisiones de mercaderes burgaleses, tales como Pedro de Burgos, Jerónimo de Salamanca, Miguel de Salamanca y Diego de Agreda.

Juan de Bustinza. —Cargador por sí y en nombre de Miguel de Salamanca, Andrés de Salamanca y Andrés Ruiz (estante en Nantes, desde donde negociaba con su hermano Simón).

Bartolomé de Cateinaga.—Que representaba a los mercaderes de la Universidad de Burgos: Diego de Agreda, Jerónimo y Lope Gauna, Lope Rodríguez Gallo, Cristóbal Pesquer, herederos de Inés de Mazuelo y Andrés de San Miguel.

Pedro del Campo.—Agente en Bilbao de Cristóbal Cerezo.

Martín Güemes.—Cargador por Sebastián Ruiz de Almansa, Juan Ruiz, Andrés Ruiz (el de Nantes, citado), Andrés de Salamanca y Francisco de Arriaga (factor en Ruan).

Juan de Lezama.—Que actuaba en nombre de Pedro de Sesma y Antonio de Salazar.

(5) Archivo Ruiz, en Valladolid.—Carta de A.Q. a S.R. del 29 de junio de 1576 Leg. 541. fol. 23.

Juan Martínez de Líbano.—Encomendero de los mercaderes de Burgos, Cristóbal y Antonio de Ayala y Juan Ruiz de Almansa.

Martín de Anuncibay. —Por Miguel de Salamanca.

Jacobe Ugaz.—Por Gregorio de Madrigal,

Diego de Vitoria.—Otro de los más activos encomenderos de mercaderes burgaleses, como por ejemplo de Antonio de Heredia y Diego de Naveda.

Todos estos (6) y otros muchos, como Ochoa Sáez de Lanilla, Ortuño de Bilbao la Vieja, etc., componían el numeroso grupo de encomenderos bilbaínos de los mercaderes burgaleses. Según los citados, vemos como algunos mercaderes se servían de uno o varios de ellos para sus negocios. Podemos decir que una buena porción de estos huéspedes encomenderos iniciaría su carrera mercantil en esta misión y luego se transformarían en mercaderes por cuenta propia, al igual que ocurría con los factores de las estapas y otras plazas españolas o europeas. En este sentido, podemos afirmar también que varias dinastías mercantiles bilbaínas se formaron en torno al impulso expansivo burgalés.

Linajes vascongados en Burgos

No vamos a plantear el tema en su amplitud genérica sino en su concreción particular. Aquel los llevaría a analizar los orígenes de la hidalguía castellano-burgalesa en la problemática de la propia confluencia de lo vasco y en el nacimiento de Castilla. De hecho la investigación genealógica de hidalguías burgalesas lleva con frecuencia al área geográfica vascongada. Topónimos vascongados y apellidos de igual ascendencia, encontrados en tierras y familias del área burgalesa, pueden ser la explicación más remota del fenómeno que aquí vamos a tratar y es del establecimiento en Burgos de una serie de linajes vascongados, atraídos por la potencialidad económica de la capital del Arlanzón.

Si actualmente nos parece la cosa más normal del mundo la atracción de los hombres por las zonas de mayor pujanza industrial, igualmente, en el pasado y en la época del XVI en que estamos situados, ciudades como Burgos, cabeza de Castilla, cámara regia y punto principal del tráfico medieval por el camino de Santiago, ejercieron el carácter de verdaderos polos de atracción humana, máxime en el área circundante. Y si, a esto, añadimos el nexo económico entre la plaza de Burgos y los puertos cantábricos, entonces, nada tiene de extraño el que, desde la Baja Edad Media, encontremos o podamos encontrar en Burgos la pre-

(6) Guiard: *Ob. cit.*, págs. 177 a 179.

sencia de linajes vascongados, afincados definitivamente en ella para dar origen a nuevas ramas autoctonas de mercaderes con apellido vasco pero ya nacidos y afincados en Burgos, Valga en representación de todos, el caso del P. Vitoria, que tanto ha servido para polemizar sobre su origen alavés-burgalés, como expresión de esta interdependencia de linajes vascongados en el área de Burgos y de linajes mercantiles como era el de Vitoria y Cumpludo. Et sic de ceteris...

De nuestras pesquisas y rastreos por el elenco mercantil burgalés, (7) con el que ya estamos familiarizados, especialmente en su desarrollo a lo largo del Quinientos, hemos advertido esta presencia de apellidos vascongados en mercaderes que, probablemente, habían nacido en Burgos, procedentes de anteriores familiares emigrados, pero que tenían esta remota ascendencia vascongada. Tal es el caso de Francisco de la Presa, hijodalgo y mercader de la Universidad de Burgos, el cual procedía de la Casa solar de la Presa en el Valle de Llodio, villa adscrita al señorío de Ayala, la cual, en el siglo XVI estaba bajo la jurisdicción de Vizcaya. (8) Pues bien, el padre de Francisco, llamado Juan de la Presa siendo mancebo de 15 a 20 años, «se fue a las partes de Castilla»... que es tanto como decir que vino a Burgos, porque luego sabemos que pasó como factor a Francia (Nantes) donde se casó y donde vino al mundo su hijo Francisco. Es verdad que la causa próxima de la salida de Juan de la Presa del Valle de Llodio, fue el andar perseguido por la justicia porque un hermano, Iñigo de la Presa, tenía o tuvo lios con ella, pero, lo que a nosotros nos interesa hacer constar es que, al venir Juan «a las partes de Castilla» se sabe que vino a Burgos porque «dicen que andava sirviendo e mercaderes.

Queremos, seguidamente, presentar a estos mercaderes de la Universidad de Burgos, de apellido vascongado, como índice de ese asentamiento de gentes vascas en el mundo mercantil burgalés. Es lógico que, entre ellos, predominen linajes alaveses, próximos y fronterizos y que, luego, vayan los linajes vizcaínos o guipúzcoanos aunque éstos supongamos, sean los menos.

AGURTO, Sancho de

Según García Carraffa, (9) este es un antiguo linaje de Vizcaya, cuyo solar estuvo cerca de Bilbao, a unas dos leguas. De aquí el linaje pasó a Alava para fundar casa en Vitoria, donde Sancho de Agurto, natural de

(7) Manuel Basas: «Mercaderes Burgaleses del siglo XVI». — Bol. Inst. Fernán González, números 126 y 127 de 1954, pp. 55-67 y 154-169.

(8) Manuel Basas: «Francisco de la Presa, hijodalgo y mercader». — Burgos, 1955, 49 páginas.

(9) «El Solar Vasco-Navarro». — Madrid, 1933. — Tomo I, págs. 171-172.

Bilbao, contrajo matrimonio con doña Mencía de Arrieta, vitoriana. Hijo de ambos fue Juan López de Agurto, casado con Francisca de Alava y padres de Antonio, que fue caballero de Alcántara en 1628, enlazando con doña Catalina de Salcedo. Otro descendiente fue creado en 1686, Marqués de Gastañaga, etc. Sus armas: cuatro cuarteles con el árbol y el lobo pasante, una cruz flordelisada, cinco cabezas de moro y cinco paneles de oro.

A mediados del siglo XVI hay un mercader, Sancho de Agurto, cuyo encomendero es, en Bilbao, Pedro de Agurto, el cual se halla establecido en Burgos, de cuya Universidad de Mercaderes fue cónsul por dos veces, de 1567 a 1568 y de 1572 a 1573, lo que prueba su categoría. También sabemos de otro Martín de Agurto que actuaba en Bilbao con Pedro, y en Galicia, Jacobo de Agurto. Sabemos que tuvo compañía mercantil hacia 1570 con Juan de Agüero. En 1572 hizo sacas de lana con los herederos de Miguel de Salamanca, enviándolas a Andrés de Salamanca, en Ruán. Hizo seguros de bilbaínos como, por ejemplo, al capitán Bertendona en 1565. El Jacobo de Agurto, de Galicia, aparece otras veces como Jacome de Agurto. Por sus intensas relaciones mercantiles con Bilbao, nos inclinamos a creer que se trata del Sancho de Agurto, casado con Mencía de Arrieta, en Vitoria, y luego, trasladado a Burgos.

ARBIETO, Cristóbal, Martín y Sancho

La más primitiva casa solar de este apellido estuvo en Arbieto, un barrio, extramuros de la ciudad de Orduña, en Vizcaya, en donde tuvo capilla propia, situada en la iglesia mayor orduñense. De este linaje existe una serie de ramas. Las armas más primitivas son: un escudo en cuyo centro figura un arbusto con dos ramas secas, naciendo de una peña; sobre una de las ramas está posado un gavián, y sobre la otra, hay colgado un guante de cazador; a uno y otro lado de este arbusto, cinco paneles y cinco estrellas. (10)

Tsnemos noticia de un Cristóbal de Arbieto, el cual tuvo cambio en compañía de Juan Delgadillo, actuando en Medina del Campo y Valladolid, hacia 1547. Por este mismo tiempo estaba en Burgos, como mercader de su Universidad, Martín de Arbieto, el cual perteneció o trabajó con Gómez de Quintanadueñas en su compañía. Esto debió de ser hasta 1547, porque al año siguiente (11) actúa ya por cuenta propia y tiene cuentas en el cambio Delgadillo Arbieto, que acabamos de mencionar. Sancho de

(10) Idem. Tomo II, pág. 65.

(11) Arch. Gral. Simancas. — Consejo Real. Leg. 94, fol. 34.

Arbieto estaba de factor de los Salamancas, García y Miguel, en París, hacia 1551, y en Ruán, hacia 1562-63, fue comisionista de Simón Ruíz, fechas en que regresó a España, siendo sustituido por Antonio de Quintanadueñas.

ARCINIEGA, Diego, Juan, Lope.

Este linaje tomó apellido del lugar de Arciniega, que está en Alava en el partido judicial de Amurrio. Se extendió por el Valle de Ayala y pasó una de sus ramas a Burgos, precisamente a Belorado, de donde era originario el mercader burgalés, asentado en Medina del Campo, Simón Ruíz. (12)

Estos mercaderes Arciniegas, que giran en la órbita económica de la Universidad de Burgos, llevan también el apellido Cámara, por ejemplo Diego de la Cámara Arciniega, hijo de Lope Ruíz de la Cámara, vecino del lugar de Arciniega. Otros hermanos de Diego debieron ser Juan, Agustín y Lope. El más importante de todos fue, sin duda, Lope de Arciniega, que fue empleado de Simón Ruíz y luego socio suyo; en él tenía una gran confianza. Juan de Arciniega tuvo compañía mercantil con Pedro de Retes, en la que estuvo también Agustín de Arciniega (13).

ARRIAGA, Diego, Francisco, Ventura

No están de acuerdo los genealogistas sobre el tronco originario de este linaje, que nos ponen en Navarra y otros en Guipúzcoa, En Vizcaya hubo casas de Arriaga en las villas de Abadiano y Berriz, del partido judicial de Durango. Según ciertos autores, la casa de Abadiano fue la troncal de este linaje. Otras casas o ramas de Arriagas vizcaínas fueron las de Rigoitia y Lequeitio, que derivaron de Alava, zona de Amurrio (Lezama) y en Vitoria. El apellido se extendió, entre otras zonas, por la de Burgos. Entre las armas de este linaje que aquí nos pueden interesar están las que presentan un escudo partido en dos mitades verticalmente, en uno de cuyos lados figura un roble con un jabalí apoyado en el tronco, y en el lado de la derecha, cinco flores de oro alternando con cuatro estrellas (14).

En Burgos encontramos el linaje de los López de Arriaga, que también se denominaron López de Vitoria (15). Entre estos podemos

(12) García Carraffa: Ob. cit. págs. 77 y 78.

(13) Arch. Ruíz (Valladolid). Carta de Burgos, 4 de junio de 1579. Leg. 36, fol. 481.

(14) García-Carraffa, Ob. cit. tomo II, págs. 153-123.

(15) Dávila: Bol. Inst. Fernán González, núm. 94, pág. 58 y núm. 105, págs. 264-265.

situar al hombre de negocios Diego López de Arriaga, que hacia 1531 anduvo en tratos con Hernando de Bernuy. Otro mercader más definido para nosotros fue Francisco de Arriaga, que fue cónsul dos veces en la Universidad de Burgos, en 1583 a 1584 y 1586 a 1587; posteriormente debió de ser Alcalde mayor de la ciudad. Sabemos que hacía sacas de lana para Ruán y que recibía lencería de Sevilla.

Podemos añadir en este grupo y linaje de los Arriagas, mercaderes de Burgos, a Ventura de Medina Arriaga, casado con doña Francisca de Lerma y sepultado en San Lesmes, en el lado de la epístola de la capilla mayor (16). Había estado en su juventud en Bruselas (17) y lo encontramos negociando en lana, dentro de la Universidad de Burgos, en las últimas décadas del XVI, ya que murió en 1604.

AYALA, Antonio, Andrés, Agustín, Cristóbal, Diego, Gabriel, Gregorio, Juan

Hubo en Burgos, en el transcurso del siglo XVI, una serie de Ayalas, mercaderes, pertenecientes a este ilustre linaje, que tuvo sus enterramientos en la parroquia de San Martín (18). No es de extrañar que su ascendencia más remota proviniese del señorío de Ayala y del Valle de Ayala, en el partido alavés de Amurrio (19).

Andrés de Ayala, mercader, que tenía más de 80 años en 1550 y que, por tanto, había nacido hacia 1470, declaró en tal año como testigo «porque en tiempo pasado fue de la dicha Universidad» (20). Juan de Bustillo, que le conocía desde hacía más de veinte años, dijo también: «Y es público y notorio que en tiempos pasados fue de la dicha Universidad e save y es berdad que la dicha Universidad durante el tiempo que este testigo en ella residía, le daba en cada un año para su sustentamiento a lo que tiene memoria 3.000 maravedís o 100 reales e que aora no save si se los dan que, en esto se refiere a los libros de la dicha Universidad» (21). Lo mismo vino a declarar Jerónimo Pardo Orense: «Que algunas personas de la Universidad, mucho tiempo a, le solían ayudar para su gasto más que ya a muchos días que su hijo, le probee de todo lo que a menester e que no save que naide le dé ayuda de costa» (22).

(16) García Rámila: Estampas, pág. 9 y Boletín I. F. G., núm. 100, pág. 436.

(17) «Que a estado e residido muchos años en la dicha villa de Brujas del condado de Flandes, entendiendo en negocios de mercaderías y a recibido cantidad de sacas de lana como consinatario de personas que se las inbiaban d'estos reinos». (Arch. R. Chancillería. Masas, leg. 260. Probanza 1577).

(18) Dávila: Boletín Inst. F. G., núm. 100, pág. 477.

(19) García-Carrafra: Ob. cit., tomo II, pág. 234.

(20) Arch. Real Chancillería (Valladolid).—Lapuerta, 232.

(21) Idem, ídem, pieza III.

(22) Idem, ídem, pieza III.

Antonio de Ayala anduvo metido en los negocios de la imprenta de los Presa y murió hacia mayo de 1581. Algún día volveremos sobre él por qué poseemos una serie de pistas documentales. De un Agustín de Ayala, sabemos que estuvo en Nantes por 1586 con Andrés Ruiz y, antes, actuó de factor en Ruan. Cristóbal de Ayala, parece que fue el más descollante de este linaje vascongado-burgalés dedicado al comercio; de aquí el que le veamos como cónsul de la Universidad en 1560-1561. ¿Era éste el hijo de Andrés? Hacia 1548 tenía formada una compañía mercantil en la que entraban Antonio y Juan de Ayala y tenían estrecha relación con Gregorio de Ayala, factor en Sevilla. Nos consta que un Juan de Ayala era hijo de Cristóbal (23), pero los otros no sabemos si son hijos o hermanos. Hacia 1570 sabemos que envían pasteles de las Azores a Bilbao y Sevilla. También trabajaban activamente en seguros marítimos. Tenemos noticia además de un Diego de Ayala, quebrado en Ruán en 1568, así como de otro Gabriel de Ayala que por 1587 hace sacas de lana para Nantes y 1595, para Pisa.

BALMASEDA, Francisco.

Es lógico deducir que fuera un apellido derivado de la villa de Valmaseda en las Encartaciones de Vizcaya. El mercader de Burgos que llevaba este apellido, lo escribía con «b», al uso vascongado. Hacia 1584 le vemos en Burgos haciendo comisiones de seguros para laneros riojanos y en 1587 tenemos el dato de que importa palo del Brasil desde Lisboa a San Sebastián. Debió de quebrar en 1588.

ECHAVARRI, Diego, Juan.

El apellido Echavarri (casa nueva, en vascuence), es uno de los más comunes y difundidos de todo el solar vasco-navarro. En el Burgos mercantil del XVI, tenemos noticias de un Diego de Echavarri, el cual, hacia 1562 estuvo de factor de los Salamanca en Flandes y posteriormente pasó por Burgos en 1578. Otro Juan Echavarri Gamarra, actuó de factor de la Compañía de los Salamanca, en Sevilla. Estaba casado con María Diez de Domaiquia, estante en Vitoria. Y en este circuito Sevilla-Burgos-Vitoria, le vemos negociar.

GAMARRA, Diego.

El linaje Gamarra es uno de los más característicos entre los alaveses por cuanto ea la provincia de Alava y próximos a la ciudad de Vitoria, se hallan los lugares de Gamarra la Mayor y Gamarra la Menor, donde radi-

caron las gentes de este apellido que se desparramaron Vizcaya, Castilla, Rioja, Sevilla y las Indias. Las variantes heráldicas son grandes (24). Consta también la penetración de esta antigua y noble familia del solar de Gamarra la Mayor, donde tuvo casas principales, así como en Lerma, Covarrubias y Castrojeiz (25).

Del mercader Diego de Gamarra, asentado en el Burgos del XVI, es de quien mayor cantidad de noticias tenemos hasta la fecha y posibilidades de obtener más en el curso de ulteriores investigaciones. Probablemente fueron los Gamarras del mismo nombre, Diego, los que negociaron en Burgos, puesto que en 1555 se habla de unos herederos de Diego de Gamarra y se autoriza a Diego, hijo, para que, aun siendo menor de edad, entre en la administración de los bienes de sus padres, (26). Contra estos herederos de Diego de Gamarra sostuvo un pleito Francisco Yañez, de Burgos, en 1556, sobre cuentas de la administración de la Cruzada, porque entre Yañez y Gamarra, padre, existió una compañía mercantil de 1548 a 1550. Diego de Gamarra, padre casó con Leonor, de Seron y tuvieron por hijos a Diego, Petronila y Leonor, de cuya curaduría se encargó Casilda de Gamarra, mujer de García de Salamanca, (27). Esta Casilda era hermana del padre.

El mismo Diego de Gamarra, padre, sostuvo un pleito en 1552 con Juan de Quintanadueñas, dentro del cual efectuó la probranza de su hidalguía para no ser preso por deudas ni ser ejecutado. (28) En tal probranza demostró proceder del solar de Arróyabe, lugar del Ayuntamiento de Arrazua, del partido judicial de Vitoria, de donde eran sus padres Lope Ruiz de Arróyabe, casado con Elvira de Gamarra, así como su abuelo Lope Sánchez de Arróyabe, con lo cual se demuestra la clara procedencia vascongada de estos Gamarras, mercaderes, afincados en Burgos.

Del hijo, Diego de Gamarra, casado con Isabel de Zamora, hija del mercader Miguel de Zamora y Catalina Pérez, también podíamos decir muchas cosas, que dejamos para mejor ocasión. Aquí anotaremos simplemente, la compañía mercantil formada por este Gamarra con Gregorio de Villamizan, hacia 1575 y la posterior con Juan de la Presa, que les llevó a ambos a la ruina o quiebra (29)

(24) García-Carraffa: Ob. cit. tomo III, págs. 329-330.

(25) Dávila Jalón; Bol. Inst. Fernán González, de Burgos. núm. 79, pág. 67.

(26) Arch. Gral Simancas, Consejo Real, Leg. 205-3.

(27) Idem, ídem.

(28) Arch. Real Chancillería de Valladolid.—Escribanía de Varela, Leg. 206, pieza MM., fols. 253 y ss.

(29) Manuel Basas: «La azarosa vida del mercader Juan de la Presa».—Bol. Institución Fernán-González de Burgos, núm. 128, pág. 281-294.

GAUNA, Juan, Francisco, Nicolás, Jerónimo, Lope, Diego

Otro linaje alavés que tomó su apellido de la villa de Gauna, perteneciente al partido judicial de Vitoria. Se difundió por Castilla. Hay mucha variedad heráldica entre las ramas de este apellido (30).

Los Gauna, mercaderes burgaleses, tuvieron sus enterramientos en el Monasterio de San Juan, en Burgos, y fueron protectores del Monasterio de San Pablo; también fueron patronos de los Mínimos de Nuestra Señora de la Victoria. En este tronco florecieron algunos escritores, como Fray Juan de Gauna, franciscano (31).

Uno de los primeros Gauna dedicados a los negocios dentro de la Universidad de Burgos, debió de ser Juan de Gauna, el cual declaró en 1535 que era hidalgo y que tenía unos 65 años, es decir que había nacido hacia 1470. Murió hacia 1553, de casi 80 años de edad. Fue padre de otros dos mercaderes burgaleses: Francisco y Nicolás de Gauna. Refiriéndose a su padre, declaró Nicolás que «hera hombre tan grabe e de tanta verdad e de crédito que sino lo supiera lo que dicho tiene, no lo dixera».

Francisco y Nicolás de Gauna tuvieron compañía mercantil entre sí por los años 1547 a 49, haciendo sacas de lana en tierra de Soria, donde tenían lavadero y exportándolas luego para Flandes. Nicolás también negoció por cuenta propia en sacas de lana, por estos mismos años. Hacia 1567, hallamos a un Nicolás de Gauna en Amberes. Posteriormente hacia 1571, vemos también por Amberes a Nicolás, en unión de Juan o Lope de Gauna. En cuanto a Francisco de Gauna, que fue cónsul de los mercaderes burgaleses de 1553 a 1554, estuvo asociado también con Diego García de Salamanca y con Juan Ruíz de Burceña (32).

Lope de Gauna fue otra gran figura de este linaje vascongado-burgalés, ya que durante cinco períodos o judicaturas fue elegido cónsul de la Universidad de mercaderes, a saber: de 1559 a 1560; de 1564 a 1565; de 1569 a 1570; de 1573 a 1574, y de 1577 a 1578, hecho que prueba su extraordinario prestigio entre los negociantes de Burgos y su gran probidad. A este mercader le vemos asociado con Jerónimo López de Gauna en torno a 1565, metidos de lleno en el tráfico lanero y de seguros.

Tenemos noticia de una serie de hermanos, pertenecientes a esta familia como son Diego, Juan, Jerónimo y otro Lope de Gauna, que nos hacen pensar fuesen hijos del Lope de Gauna, tantas veces designado cónsul por sus colegas de la Universidad burgalesa. Todos ellos negocia-

(30) García-Garraffa: Ob. cit., tomo III, pág. 285-386.

(31) Martínez Añibarro: «Diccionario Biográfico y Bibliográfico de autores de la Provincia de Burgos». - Madrid, 1889, p. 258.

(32) Arch. Gral. de Simancas. - Consejo Real. - Leg. 94. XXXI.

ron intensamente, desde Burgos o fuera de ella. En 1574 funcionaba una razón social «Jerónimo López de Gauna, Nicolás e Lope de Gauna».

Los Gaunas quebraron en 1579, empezando por Nicolás de Gauna, que había faltado a su crédito (33). Se calculó en más de 50 millones de maravedís la ruina ocasionada (34). Unos años después, en 1588, todavía coleaba esta quiebra y escribía Antonio de Quintanadueñas a Simón Ruíz: «Oy me dicen se a declarado el negocio del Sr. Ugalde con Gaunas por crimen. Respeto de aver dado v. m. favor en ello, suplico a v. m. quanto puedo y lo mesmo acen doña Ana y todos estos señores que se apiaden de la bejez y trabajos del buen Lope de Gauna, que solo el dote de su mujer con que biben muy estrechamente, tienen... y el pobre Lope de Gauna está arto malo y biejo y trabajado y ay va el Sr. don Juan de Lerma, su sobrino y primo de doña Ana, a suplicarle a vuesa merced...» (35).

IBARRA, Juan de

El apellido Ibarra, como antes decíamos de Echavarrí, es otro de los más característicos de la zona vascongada y su presencia en Burgos, nos está indicando esta importante compenetración entre los hombres de las dos regiones. Aunque es difícil precisar un tronco común para este linaje por sus numerosas ramificaciones, sin embargo las casas más antiguas e ilustres de Ibarra, están en Vizcaya (36).

Avecindado en Burgos tenemos en 1581 a un banquero llamado Juan de Ibarra, que actuó también como cambista en Valladolid y Madrid. Formó compañía mercantil de cambio con Andrés de Ecija. El banco Ecija-Ibarra fue uno de los más renombrados en la segunda mitad del XVI.

LARRAURI, Sebastián de

El linaje Larrauri es vizcaíno, procedente de la anteiglesia de Lujua, en el partido judicial de Bilbao, de donde pasó a otras partes. Hay un par de variantes del escudo de este apellido, una de las cuales utiliza en el campo del mismo, tres fajas de oro y, la otra, que sitúa un castillo, rodeado de ocho eslabones de cadena (37).

(33) «La novedad de Nicolás de Gauna, que aun quanto a su negocio es de poco momento, que se tiene entendido no deve 26.000 ducados, tiene casi en suspensión los negocios porque se tiene entendido faltarán con él la casa de Flandes de Bernabé de Burgos, su hermano y el otro de Ruán y como éstos tienen mercaderías de cometientes...» (Arch. Ruíz Carta de Pedro de Cartagena a S. R. el 6 de marzo de 1579. Leg. 36, fol 367).

(34) Arch. Ruíz. - Fray Diego de Miranda a S. R., el 20 de marzo de 1579. Leg. 36, folio 390.

(35) Arch. Ruíz.—Carta de AQ a SR. de 28 de enero de 1588.

(36) García-Carraffa: Ob. cit., tomo IV, págs. 148-152.

(37) Idem idem, tomo IV, págs. 351-352.

En Burgos nos encontramos, a fines del siglo XVI, con Sebastián de Larrauri, negociando precisamente con bilbaíños, como comisionista suyo, por ejemplo con Pedro Agurto Gastañaga, Pedro de Berriz, Antonio de Jugo, Pedro de Bilbao la Vieja Leguizamón, el Doctor Bertendona o Antonio de Vitoria.

En 1594, concretamente el día 16 de julio, Sebastián de Larrauri tomó posesión en Burgos del cargo de depositario general, siendo regidor de la ciudad (38).

LARREA, Andrés de

Es Larrea otro apellido netamente vascangado, que se difundió por las cuatro provincias, o región vasco-navarra, intensamente. Existen dos lugares que llevan este nombre, uno en la provincia de Alava, ayuntamiento de Barrundia, en el partido judicial de Vitoria y otro en Vizcaya, en el concejo de Galdames, correspondiente a Valmaseda, esto es a las Encartaciones (39).

En la Universidad de mercaderes de Burgos, vemos en el siglo XVI a Andrés de Larrea que llegó a ser cónsul en la judicatura de 1589 a 1590, época en la que fue también regidor del concejo burgalés y su depositario general. (40)

Andrés de Larrea anduvo metido en 1561 en negocios de azogue (41) y le vemos actuando en Sevilla en 1565, lo mismo que en Burgos, como socio o comisionista de algunos mercaderes bilbaíños, tales como Ochoa, Ortuño y Pedro de Bilbao la Vieja. Realizó abundantes comisiones de seguros marítimos, así a Pedro de Morga, de Sevilla, para nueva España. En 1571 tenemos a Larrea avecindado en Burgos, en unión de Ortuño de Bilbao, con el que probablemente tenía compañía. El Decreto de 1575 debió de afectarle al decir de Antonio de Quintanadueñas, el cual escribía a Simón Ruíz:

«Pero después del Decreto, como v. m. abrá entendido, quedó muy atrasado en sus negocios y hacienda y a sido forçado a haçer concierto con muchos a quien devía y a muchos sé yo que a pagado con el tercio y menos...» (42) Simón Ruíz y Andrés de Larrea tuvieron alguna tirantez en sus relaciones mercantiles.

(38) Arch. Municipal de Burgos. - Libro de Acuerdos de 1605. folios 53 y 54 vltos.

(39) García-Carraffa: Ob. cit., tomo IV, págs. 353-359

(40) Arch. Municipal de Burgos. — Libro de acuerdos de 1604, fols. 46 a 52.

(41) Haring: «Comercio y navegación entre España y las Indias. — México, 1939,

página 201.

(42) Arch. Ruiz. — Carta del 23 de setiembre de 1580.

MUNCHARAZ, *Sebastián de*

Linaje vizcaíno es el de Muncharaz, denominación de un barrio de la demarcación de Abadiano y partido judicial de Durango. Sus armas: dos leones rampantes, afrontados, desarrollan en juego un ovillo o madeja, formando con su hilo, dos círculos concéntricos, de los cuales parten cuatro óvalos en cruz, acompañados de un castillo y un aspa, bajo la cual hay un águila explayada. Sobre la vetusta torre de Muncharaz en Abadiano, está escrita la leyenda: «Estos biben e bibieron —guardando la honra e fama— que tobieron». (43)

En Burgos tenemos a Sebastián de Muncharaz, mercader al que vemos en torno a 1569, asociado con Pedro de Tolosa, formando compañía mercantil. Veinte años antes, en 1549, sabemos que Sebastián era empleado del mercader Alonso de Astudillo. Al casarse con Catalina de Tolosa, hermana de Pedro, debió de empezar la compañía entre ambos o el matrimonio fue consecuencia de sus relaciones comerciales, el caso es que esta Catalina de Tolosa iba a jugar un papel preponderante en la historia religiosa de Burgos, por cuanto fue la que, con tenacidad a toda prueba, consiguió de la madre Teresa de Jesús que viniera a hacer a Burgos la última de sus fundaciones carmelitanas. En el relato de la propia Santa Teresa sobre la fundación de Burgos, puede leerse: «Había en la ciudad de Burgos una santa viuda llamada Catalina de Tolosa, natural de Vizcaya, que en decir sus virtudes me pudiera alargar mucho...» Ella y sus ocho hijos entraron en la orden carmelitana. Estos hijos fueron: Catalina, Casilda, María, Isabel, Sebastián, Lesmes, Beatriz y Elena, según recogemos de un pleito (44) por el que sabemos que Sebastián de Muncharaz había muerto en 1575 y que su mujer fue nombrada tutora y curadora de sus hijos, la cual tenía una dote de 3.000 ducados.

OLAVE, *Francisco de*

El solar de los Olabe u Olave parece que radicó en la provincia, o si se quiere mejor, en el Señorío de Vizcaya, en cuya anteiglesia de Mendata, partido de Guernica, está el barrio de Olave. Otras casas solariegas hubo, más o menos próximas en Ea, Berriz y Jemein, demarcaciones vizcaínas. Algunas ramificaciones se desarrollaron hacia la Rioja y en Guipúzcoa (Mondragón). Hay una variedad de enseñas heráldicas correspondientes a estos Olave (45).

(43) García-Garraffa: Ob. cit. tomo V, págs. 176-177.

(44) Arch. Real Chancillería. — Masas, leg. 260. Rolio. 268-275.

(45) García-Garraffa: Ob. cit. Tomo V, página 234.

Tenemos noticia de un mercader, Pedro de Olave, establecido en Vitoria, pero el que nos interesa a nosotros ahora es Francisco de Olave, radicado en Burgos en las últimas décadas del XVI. Sabemos que tuvo compañía mercantil con Gregorio de Madrigal y también con el mercader Juan Ramos. En 1584 Ramos y Olave hacían sacas de lana para Ruán. En 1587 Francisco de Olave era contador del arzobispo de Burgos. El año anterior dirigió una carta a Simón Ruíz, mercader de Medina, que hemos visto (46).

VIZCAINO, Juan

Este apellido de origen topónimo genérico, hace alusión a una clara ascendencia de Vizcaya, aunque algunos de los que lo llevaran no proveyesen ya directamente del Señorío. En Burgos nos encontramos con un Juan Vizcaino, personalidad de gran interés por cuanto desempeñó el cargo de hoste o maestro de postas por Su Magestad en Burgos, siendo lugarteniente de los Tassis, correos mayores generales de España. La Universidad de mercaderes tenía su propio maestre de postas o correos que era, por los años 1542-1552, Cristóbal de Covarrubias, y hubo conflicto entre ambos (47). Pero, después del pleito, ganado por el Consulado, la Universidad quitó el cargo de correo mayor de los mercaderes a Covarrubias y se lo dió a Juan Vizcaino que lo fue hasta su muerte en 1561, sucediéndole, entonces, Jerónimo Pardo Orense, y a éste Francisco de las Cuevas.

YURRAMENDI, Miguel Ruiz de

El solar de los Yurramendi se halla en Tolosa de Guipúzcoa, teniendo por armas un escudo con tres lobos y un chevron y otros con motivos diferentes (48).

Entre los mercaderes de la Universidad de Burgos, tenemos a Juan, Gaspar, Miguel y Gregorio Ruiz de Yurramendi. Juan de Yurramendi, difunto ya en 1548, estuvo casado con Elena de Burgos. Un Jerónimo de Yurramendi fue caballero de Santiago. Gaspar de Yurramendi, regidor de Burgos y familiar del Santo Oficio. Y la compañía mercantil de Miguel y Gregorio Ruiz de Yurramendi que enviaban sacas de lana a Ruán y Brujas en 1570 y hacían seguros marítimos. Miguel fue cónsul de la Universidad de 1581 a 1582.

(46) Arch. Ruiz.—Carta de 24 de noviembre de 1586. Leg. 81, fol. 659.

(47) Manuel Basas: El Consulado de Burgos..., págs. 70 a 74.

(48) García-Carraffa: Obra cit., tomo VI, pág. 314.

Desde luego que no están todos los linajes vascongados relacionados con el mundo mercantil burgalés, en esta breve y sumaria relación que no trata más que poner de manifiesto un hecho, bastante elocuente de la interrelación existente en el siglo XVI entre el gran polo de atracción mercantil que fue Burgos durante dicha centuria y la zona de las Vascongadas, de donde salieron una serie de hombres emprendedores que se afincaron en la ciudad del Arlanzón, donde emparentaron con estirpes locales y entraron dentro de la órbita del Consulado y Universidad mercantil burgalesa, ejerciendo cargos, labrando fortunas y dejando sus apellidos firmemente arraigados en esta tierra interior donde todavía se conservan algunos.

Hemos utilizado 16 fichas de linajes vascongados cuya ascendencia vasca era indubitada, pero téngase en cuenta que, en otros casos como el citado al comienzo de este trabajo, de los Presa, la deducción no es tan sencilla de no haber datos positivos y documentales, como los encontrados sobre la ascendencia alavesa de dicha familia mercantil.

Estas 16 familias o linajes vascongados de mercaderes asentados en Burgos, representan, unas más, otras menos, un censo aproximado de unos 40 a 50 mercaderes, ya que mientras en unos casos, como Muncharaz, Larrea, Larrauri, etc. no parece que florecieron en número; en otros, como los Ayala o los Gauna, la abundancia de mercaderes de linaje vascongado, fue grande.

Proporcionalmente, la procedencia de estos linajes se halla repartida entre Alava y Vizcaya, siendo mucho menor el caso del ascendiente guipuzcoano, como puede ser el caso de los Yurramendi. Entre los alaveses podemos contar a los Arciniega, Ayala, Echavarri, Gamarra y Gauna, y, entre los vizcainos, a los Agurto, Arbieto, Arriaga, Balmaseda, Ibarra, Larrauri, Larrea, Muncharaz, Olave y Vizcaino. La explicación es clara, según todo lo indicado anteriormente. La zona alavesa era la limítrofe con Burgos y el lugar de paso (Vitoria) de uno de los puertos secos donde pagaban diezmos las mercaderías que entraban o salían de los puertos cantábricos, especialmente de la ruta de Bilbao. Por esta misma razón hay un trasplante también de gentes vizcainas, procedentes o afincadas en Bilbao que acaban de instalarse en Burgos. Es el mismo eje mercantil el que relaciona, no sólo el tráfico Burgos-Vitoria-Bilbao, sino también a los hombres que lo impulsaban.

MANUEL BASAS FERNANDEZ